

## Pide cardenal Rivera salir fortalecidos tras crisis de influenza; Exalta don de la maternidad

domingo, 10 de mayo de 2009

Modificado el domingo, 10 de mayo de 2009

Mauricio Carmona R.

Al felicitar a las madres en su día y poniendo como ejemplo la entrega de éstas para con sus hijos, el Arzobispo de México pidió a los feligreses salir fortalecidos de la crisis de influenza y ver es ello una oportunidad para ser mejores personas.

Al presidir nuevamente a puertas abiertas la Misa dominical en Catedral, el Cardenal Norberto Rivera Carrera hizo un llamado a los feligreses a mantener las medidas sanitarias de prevención contra la Influenza sin dejar de implorara tampoco el auxilio celestial de la Virgen de Guadalupe.

“No descuidemos las orientaciones de salubridad que las autoridades nos están dando”, instó el Arzobispo de México, quien instruyó al mismo tiempo que “Después de cada Misa tienen que purificarse todas las bancas en los templos”.

Evocando la imagen del Evangelio que presenta a Dios como un viñador que poda sus plantíos para que den un mejor fruto, Rivera Carrera recordó que “la poda” es una operación necesaria que ayuda a obtener ejemplares más fuertes, sanos y fecundos en fruto. Pero que esta acción necesariamente “resulta dura y dolorosa” en el hombre que es podado por Dios quien busca “hacer de él una persona más fuerte y fecunda”. En este sentido, recordó que después de la crisis de influenza que amenaza a México, debe mantenerse la confianza en Dios para salir “más fortalecidos en la fe, en el amor, y la esperanza”.

Durante su homilía, el cardenal externo su felicitación a todas las mamás y abuelitas quienes, dijo “como buen pastor, se desviven, se desgastan y dan la vida para que no les falte nada a sus ovejitas”.

Recordando que una “buena mamá” no puede cumplir su misión sin el amor, la fidelidad y el mutuo complemento de su esposo “a quien también debe pastorear”, el Arzobispo de México reconoció que solo una madre conoce las cualidades y defectos de sus “ovejitas” y nadie como ella sabe “pastorearlos” no solo dándole el alimento, la ropa limpia, o la medicina, “sino el cariño, el buen ejemplo y la preocupación para que sus hijos descubran y amen a Dios sobre todas las cosas”.

Siguiendo las instrucciones de la Secretaría de Salud, los fieles no intercambiaron el saludo de paz con la mano, de igual forma, los niños cantores de catedral acudieron protegidos con cubre bocas y guardando una distancia prudente entre ellos, aunque no así la mayoría de los asistentes al templo que se mostró medianamente abarrotado.

Al finalizar la Misa, los feligreses elevaron sus oraciones por las madres a quienes “no se les permite dar a luz o son criticadas” por defender su embarazo, a fin de que puedan llevar a plenitud “la maternidad que Dios les ha otorgado”.

Durante el acto de la Comunión, los sacerdotes celebrantes y el cardenal desinfectaron sus manos para repartir las sagradas formas en manos de los fieles, quienes al ingresar al recinto, pudieron solicitar líquido antibacterial. Minutos después de la Misa, empleados del recinto asearon las bancas del templo, así como el altar y la sillería del coro.